

cierto que antiguamente los ingas tambien tuvieron por importante cosa á este Chuquito, y es de lo mas antiguo de todo lo que se ha escripto, á la cuenta que los mismos indios dan. Cariapasa fué señor deste pueblo, y para ser indio, fué hombre bien entendido. Hay en él grandes aposentos, y antes que fuesen señoreados por los ingas pudieron mucho los señores deste pueblo, de los cuales cuentan dos por los mas principales, y los nombran Cari y Yumalla. En este tiempo es (como digo) la cabecera de los indios de su majestad, cuyos pueblos se nombran Xuli, Chilane, Acos, Pomata, Cepita, y en ellos hay señores y mandan muchos indios. Cuando yo pasé por aquella parte era corregidor Ximon Pinto y gobernador don Gaspar, indio, harto entendido y de buena razon. Son ricos de ganado de sus ovejas, y tienen muchos mantenimientos de los naturales, y en las islas y en otras partes tienen puestos mitimaes para sembrar su coca y maíz. En los pueblos ya dichos hay iglesias muy labradas, fundadas las mas por el reverendo padre fray Tomás de San Martín, provincial de los dominicos, y los muchachos y los que mas quieren se juntan á oír la doctrina evangélica, que les predicán frailes y clérigos, y los mas de los señores se han vuelto cristianos. Por junto á Cepita pasa el Desaguadero, donde en tiempo de los ingas solia haber portalgueros que cobraban tributo de los que pasaban la puente, la cual era hecha de haces de avena, de tal manera, que por ella pasan caballos y hombres y lo demás. En uno destes pueblos, llamado Xuli, dió garrote el maestre de campo Francisco de Caravajal al capitán Hernando Bachicao, en ejemplo para conocer que pudo ser azote de Dios las guerras civiles y debates que hubo en el Perú, pues unos á otros se mataban con tanta crueldad, como se dirá en su lugar. Mas adelante destes pueblos está Guaquí, donde hubo aposentos de los ingas, y está hecha en el iglesia para que los niños oigan en ella la doctrina á sus horas.

CAPITULO CV.

Del pueblo de Tiaguanaco y de los edificios tan grandes y antiguos que en él se ven.

Tiaguanaco no es pueblo muy grande, pero es menudado por los grandes edificios que tiene, que cierto son cosa notable y para ver. Cerca de los aposentos principales está un collado hecho á mano, armado sobre grandes cimientos de piedra. Mas adelante deste cerro están dos ídolos de piedra del talle y figura humana, muy primamente hechos y formados las faiciones; tanto, que parece que se hicieron por mano de grandes artífices ó maestros; son tan grandes, que parecen pequeños gigantes, y vese que tienen forma de vestimentas largas, diferenciadas de las que vemos á los naturales destas provincias; en las cabezas parece tener su ornamento. Cerca destas estatuas de piedra está otro edificio, del cual la antigüedad suya y falta de letras es causa para que no se sepa qué gentes hicieron tan grandes cimientos y fuerzas, y qué tanto tiempo por ello ha pasado, porque de presente no se ve mas que una muralla muy bien obrada y que debe de haber muchos tiempos y edades que se hizo; algunas de las piedras están muy gastadas y consumidas, y en esta parte hay piedras tan

grandes y crecidas, que causa admiracion pensar cómo, siendo de tanta grandeza, bastaron fuerzas humanas á las traer donde las vemos; y muchas destas piedras que digo, están labradas de diferentes maneras, y algunas dellas tienen forma de cuerpos de hombres, que debieron ser sus ídolos; junto á la muralla hay muchos huecos y concavidades debajo de tierra; en otro lugar mas hácia el poniente deste edificio están otras mayores antiguallas, porque hay muchas portadas grandes con sus quicios, umbrales y portaletes, todo de una sola piedra. Lo que yo mas noté cuando anduve mirando y escribiendo estas cosas fué, que destas portadas tan grandes salian otras mayores piedras, sobre que estaban formadas, de las cuales tenían algunas treinta piés en ancho, y de largo quince y mas, y de frente seis, y esto y la portada y sus quicios y umbrales era una sola piedra, que es cosa de mucha grandeza, bien considerada esta obra; la cual yo no alcanzo ni entiendo con qué instrumentos y herramienta se labró, porque bien se puede tener que antes que estas tan grandes piedras se labrasen ni pusiesen en perfeccion, mucho mayores debian estar para las dejar como las vemos, y nótese por lo que se ve destes edificios, que no se acabaron de hacer; porque en ellos no hay mas que estas portadas y otras piedras de extraña grandeza, que yo vi labradas algunas y aderezadas para poner en el edificio, del cual estaba algo desviado un retrete pequeño, donde está puesto un gran ídolo de piedra en que debian de adorar, y aun es fama que junto á este ídolo se halló alguna cantidad de oro, y al rededor deste templo habia otro número de piedras grandes y pequeñas, labradas y talladas como las ya dichas.

Otras cosas hay mas que decir deste Tiaguanaco, que paso por no detenerme; concluyendo que yo para mí tengo esta antigualla por la mas antigua de todo el Perú; y así, se tiene que antes que los ingas reinasen, con muchos tiempos, estaban hechos algunos edificios destes; porque yo he oido afirmar á indios que los ingas hicieron los edificios grandes del Cuzco por la forma que vieron tener la muralla ó pared que se ve en este pueblo; y aun dicen mas, que los primeros ingas platicaron de hacer su corte y asiento della en este Tiaguanaco. Tambien se nota otra cosa grande, y es, que en muy gran parte desta comarca no hay ni se ven rocas, canteras ni piedras donde pudiesen haber sacado las muchas que vemos, y para traerlas no debia de juntarse poca gente. Yo pregunté á los naturales, en presencia de Juan Varagas (que es el que sobre ellos tiene encomienda), si estos edificios se habian hecho en tiempo de los ingas, y riéronse desta pregunta, afirmando lo ya dicho, que antes que ellos reinasen estaban hechos, mas que ellos no podian decir ni afirmar quién los hizo, mas de que oyeron á sus pasados que en una noche remaneció hecho lo que allí se via. Por esto, y por lo que tambien dicen haber visto en la isla de Titicaca hombres barbados, y haber hecho el edificio de Vinaque semejantes gentes, digo que por ventura pudo ser que antes que los ingas mandasen debió de haber alguna gente de entendimiento en estos reinos; venida por alguna parte que no se sabe, los cuales harian estas cosas, y siendo pocos, y los naturales tantos, serian muer-

tos en las guerras. Por estar estas cosas tan ciegas podemos decir que bienaventurada la invencion de las letras, que con la virtud de su sonido dura la memoria muchos siglos, y hacen que vuele la fama de las cosas que suceden por el universo, y no ignoramos lo que queremos, teniendo en las manos la letura; y como en este Nuevo-Mundo de Indias no se hayan hallado letras, vamos á tino en muchas cosas. Apartados destes edificios están los aposentos de los ingas y la casa donde nació Mango inga, hijo de Guaynacapa, y están junto á ellos dos sepulturas de los señores naturales deste pueblo, tan altas como torres anchas y esquinadas, las puertas al nacimiento del sol.

CAPITULO CVI.

De la fundacion de la ciudad llamada Nuestra Señora de la Paz, y quién fué el fundador, y el camino que della hay hasta la villa de Plata.

Del pueblo de Tiaguanaco, yendo por el camino derecho se va hasta llegar al de Viacha, que está de Tiaguanaco siete leguas; quedan á la siniestra mano los pueblos llamados Cacayavire, Caquingora, Mallama y otros desta calidad, que me parece va poco en que se nombren todos en particular; entre ellos está el llano junto á otro pueblo que nombran Guarina, lugar que fué donde en los dias pasados se dió batalla entre Diego Centeno y Gonzalo Pizarro; fué cosa notable (como se escribirá en su lugar), y adonde murieron muchos capitanes y caballeros de los que seguian el partido del Rey debajo de la bandera del capitán Diego Centeno, y algunos de los que eran cómplices de Gonzalo Pizarro, el cual fué Dios servido que quedase por vencedor della. Para llegar á la ciudad de la Paz se deja el camino real de los ingas y se sale al pueblo de Laxa; adelante dél una jornada está la ciudad, puesta en la angostura de un pequeño valle que hacen las sierras, y en la parte mas dispuesta y llana se fundó la ciudad, por causa del agua y leña, de que hay mucha en este pequeño valle como por ser tierra mas templada que los llanos y vegas del Collao, que están por lo alto della; adonde no hay las cosas que para proveimiento de semejantes ciudades requiere que haya; no embargante que se ha tratado entre los vecinos de la mudar cerca de la laguna grande de Titicaca ó junto á los pueblos de Tiaguanaco ó de Guaquí. Pero ella se quedará fundada en el asiento y aposentos del valle de Chuquiabo, que fué donde en los años pasados se sacó gran cantidad de oro de mineros ricos que hay en este lugar. Los ingas tuvieron por gran cosa á este Chuquiabo; cerca dél está el pueblo de Oyune, donde dicen que está en la cumbre de un gran monte de nieve gran tesoro escondido en un templo que los antiguos tuvieron; el cual no se puede hallar ni saben á qué parte está. Fundó y pobló esta ciudad de Nuestra Señora de la Paz el capitán Alonso de Mendoza, en nombre del Emperador nuestro señor, siendo presidente en este reino el licenciado Pedro de la Gasca, año de nuestra reparacion de 1549 años. En este valle que hacen las sierras, donde está fundada la ciudad, siembran maíz y algunos árboles; aunque pocos, y se cria hortaliza y legumbres de España. Los españoles son bien proveidos de mantenimientos y pes-

cado de la laguna y de muchas frutas que traen de los valles calientes, adonde se siembra gran cantidad de trigo, y crían vacas, cabras y otros ganados. Tiene esta ciudad ásperas y dificultosas salidas, por estar, como digo, entre las sierras; junto á ella pasa un pequeño río de muy buena agua. Desta ciudad de la Paz hasta la villa de Plata, que es en la provincia de los Charcas, hay noventa leguas, poco mas ó menos. De aquí, para proseguir con orden, volveré al camino real que dejé; y así, digo que desde Viacha se va hasta Hayohayo, donde hubo grandes aposentos para los ingas. Y mas adelante de Hayohayo está Siquisica, que es hasta donde llega la comarca de los collas, puesto que á una parte y á otra hay destes pueblos otros algunos. Deste pueblo de Siquisica van al pueblo de Caracollo, que está once leguas dél; el cual está asentado en unas vegas de campaña cerca de la gran provincia de Paria, que fué cosa muy estimada por los ingas; y andan vestidos los naturales de la provincia de Paria como todos los demás, y traen por ornamento en las cabezas un tocado á manera de bonetes pequeños hechos de lana. Fueron los señores muy servidos de sus indios, y habia depósitos y aposentos reales para los ingas, y templo del sol. Agora se ve gran cantidad de sepulturas altas, donde metian sus difuntos. Los pueblos de indios sujetos á Paria, que son Caponota y otros muchos, dellos están en la laguna y dellos en otras partes de la comarca; mas adelante de Paria están los pueblos de Pocoata, Macha, Caracara, Moromoro, y cerca de los Andes están otras provincias y grandes señores.

CAPITULO CVII.

De la fundacion de la villa de Plata, que está situada en la provincia de los Charcas.

La noble y leal villa de Plata, poblacion de españoles en los Charcas, asentada en Chuquisaca, es muy mentada en los reinos del Perú y en mucha parte del mundo, por los grandes tesoros que della, han ido estos años á España. Y está puesta esta villa en la mejor parte que se halló, á quien (como digo) llaman Chuquisaca, y es tierra de muy buen temple, muy aparejada para criar árboles de fruta y para sembrar trigo y cebada, viñas y otras cosas.

Las estancias y heredamientos tienen en este tiempo gran precio, causado por la riqueza que se ha descubierto de las minas de Potosí. Tiene muchos términos y pasan algunos rios por cerca della, de agua muy buena, y en los heredamientos de los españoles se crían muchas vacas, yeguas y cabras; y algunos de los vecinos desta villa son de los ricos y prósperos de las Indias, porque el año de 1548 y 49 hubo repartimiento, que fué el del general Pedro de Hinojosa, que rentó mas de cien mil castellanos, y otros á ochenta mil, y algunos á mas. Por manera que fué gran cosa los tesoros que hubo en estos tiempos. Esta villa de Plata pobló y fundó el capitán Peranzúñez, en nombre de su majestad del emperador y rey nuestro señor, siendo su gobernador y capitán general del Perú el adelantado don Francisco Pizarro, año de 1538 años, y digo que, sin los pueblos ya dichos, tiene esta villa á Totorá, Tapacari, Sipisipe, Cochabamba, los Carangues, Quillaica, Chaian-

ta, Chaqui y los Chichas, y otros muchos, y todos muy ricos, y algunos, como el valle de Cochabamba, fértiles para sembrar trigo y maíz y criar ganados. Mas adelante desta villa está la provincia de Tucuma y las regiones donde entraron á descubrir el capitán Filipe Gutierrez y Diego de Rojas y Nicolás de Heredia; por la cual parte descubrieron el río de la Plata, y llegaron mas adelante hácia el sur; de donde está la fortaleza que hizo Sebastian Gaboto; y como Diego de Rojas murió de una herida de flecha con yerba, que los indios le dieron, y después con gran sultura Francisco de Mendoza prendió á Filipe Gutierrez, y le construyó volver al Perú con harto riesgo, y el mismo Francisco de Mendoza á la vuelta que volvió del descubrimiento del río fué muerto, juntamente con su maestre de campo Ruy Sanchez de Hinojosa, por Nicolás de Heredia, no se descubrieron enteramente aquellas partes, porque tantas pasiones tuvieron unos con otros, que se volvieron al Perú; y encontrando con Lope de Mendoza, maestre de campo del capitán Diego Centeno, que venia huyendo de la furia de Caravajal, capitán de Gonzalo Pizarro, se juntaron con él. Estando ya divididos y en un pueblo que llaman Pocona, fueron desbaratados por el mismo Caravajal, y luego, con la diligencia que tuvo, presos en su poder el Nicolás de Heredia y Lope de Mendoza, y muertos ellos y otros. Mas adelante está la gobernación de Chile, de que es gobernador Pedro de Valdivia, y otras tierras comarcanas con el estrecho que dicen de Magallanes. Y porque las cosas de Chile son grandes y convendría hacer particular relacion dellas, he yo escrito lo que he visto desde Uraba hasta Potosí, que está junto con esta villa, camino tan grande, que á mi ver habrá (tomando desde los términos que tiene Uraba hasta salir de los de la villa de Plata) bien mil y docientas leguas, como ya he escrito; por tanto, no pasaré de aquí en esta primera parte mas de decir los indios sujetos á la villa de Plata, que sus costumbres y las de los otros son todas unas. Cuando fueron sojuzgados por los ingas, hicieron sus pueblos ordenados, y todos andan vestidos, y lo mismo sus mujeres, y adoran al sol y en otras cosas, y tuvieron templos en que hacian sus sacrificios, y muchos dellos, como fueron los que llaman naturales charcas y los carangues, fueron muy guerreros. Desta villa salieron en diversas veces capitanes con vecinos y soldados á servir á su majestad en las guerras pasadas, y sirvieron lealmente; con lo cual hago fin en lo tocante á su fundación.

CAPITULO CVIII.

De la riqueza que hubo en Porco, y de cómo en los términos desta villa hay grandes vetas de plata.

Parece por lo que oí y los indios dicen, que en tiempo que los reyes ingas mandaron este gran reino del Perú les sacaban en algunas partes desta provincia de los Charcas cantidad grande de metal de plata, y para ello estaban puestos indios, los cuales daban el metal de plata que sacaban á los veedores y delegados suyos. Y en este cerro de Porco, que está cerca de la villa de Plata, habia minas, donde sacaban plata para los señores; y afirman que mucha de la plata que estaba en el templo del sol de Curicancha fué sacada

deste cerro; y los españoles han sacado mucha dél. Agora en este año se está limpiando una mina del capitán Hernando Pizarro, que afirman que le valdrá por año las anesdradas que della sacarán mas de doscientos mil pesos de oro. Antonio Alvarez, vecino desta villa, me mostró en la ciudad de los Reyes un poco de metal, sacado de otra mina que él tiene en este cerro de Porco, que casi todo parecia plata; por manera que Porco fué antiguamente cosa riquísima, y agora lo es, y se cree que será para siempre. Tambien en muchas sierras comarcanas á esta villa de Plata y de sus términos y jurisdiccion se han hallado ricaminas de plata; y tiénesse por cierto, por lo que se ve, que hay tanto deste metal, que si hubiese quien lo buscasse y sacasse, sacarían del poco menos que en la provincia de Vizcaya sacan hierro. Pero por no sacarlo con indios, y por ser la tierra fria para negros y muy costosa, parece que es causa que esta riqueza tan grande esté perdida. Tambien digo que en algunas partes de la comarca desta villa hay rios que llevan oro, y bien fino. Mas como las minas de plata son mas ricas, danse poco por sacarlo. En los Chichas, pueblos derramados, que están encomendados á Hernando Pizarro y son sujetos á esta villa, se dice que en algunas partes dellos hay minas de plata; y en las montañas de los Andes nascen rios grandes, en los cuales, si quisieren buscar mineros de oro, tengo que se hallaran.

CAPITULO CIX.

Cómo se descubrieron las minas de Potosí, donde se ha sacado riqueza nunca vista ni oída en otros tiempos, de plata; y de cómo, por no correr el metal, la sacan los indios con la invención de las guairas.

Las minas de Porco y otras que se han visto en estos reinos, muchas dellas desde el tiempo de los ingas están abiertas, y descubiertas las vetas de donde sacaban el metal; pero las que se hallaron en este cerro de Potosí (de quien quiero agora escribir) ni se vió la riqueza que habia ni se sacó del metal, hasta que el año de 1547 años, andando un español llamado Villaroel con ciertos indios á buscar metal que sacar, dió en esta grandeza, que está en un collado alto, el mas hermoso y bien asentado que hay en toda aquella comarca; y porque los indios llaman Potosí á los cerros y cosas altas, quedóse por nombre Potosí, como le llaman. Y aunque en este tiempo Gonzalo Pizarro andaba dando guerra al Visorey, y el reino lleno de alteraciones causadas desta rebelion, se pobló la falda deste cerro y se hicieron casas grandes y muchas, y los españoles hicieron su principal asiento en esta parte, pasándose la justicia á él; tanto, que la villa estaba casi desierta y despoblada; y así, luego tomaron minas, y descubrieron por lo alto del cerro cinco vetas riquísimas, que nombran Veta-Rica, Veta del Estañó, y la cuarta de Mendieta, y la quinta de Oñate; y fué tan sonada esta riqueza, que de todas las comarcas venian indios á sacar plata á este cerro, el sitio del cual es frio, porque junto á él no hay ningun poblado. Pues tomada posesion por los españoles, comenzaron á sacar plata: desta manera, que al que tenia mina le daban los indios que en ella entraban un marco, y si era muy rica, dos cada semana; y si no tenia mina, á los señores comendados de indios les daban me-

dio marco cada semana. Cargó tanta gente á sacar plata, que parecia aquel sitio una gran ciudad. Y porque forzado ha de ir en crecimiento ó venir en disminucion tanta riqueza, digo que para que se sepa la grandeza destas minas, segun lo que yo vi el año del Señor de 1549 en este asiento, siendo corregidor en él y en la villa de Plata por su majestad el licenciado Polo, que cada sábado en su propia casa, donde estaban las cajas de las tres llaves, se hacia fundicion, y de los quintos reales venian á su majestad treinta mil pesos, y veinte y cinco, y algunos poco menos y algunos mas de cuarenta. Y con sacar tanta grandeza, que montaba el quinto de la plata que pertenece á su majestad mas de ciento y veinte mil castellanos cada mes, decian que salia poca plata y que no andaban las minas buenas. Y esto que venia á la fundicion era solamente metal de los cristianos, y no todo lo que tenían, porque mucho sacaban en tejuelos para llevar do querian, y los indios verdaderamente se cree que llevaron á sus tierras grandes tesoros. Por donde, con gran verdad se podrá tener que en ninguna parte del mundo se halló cerro tan rico, ni ningun príncipe de un solo pueblo, como es esta famosa villa de Plata, tuvo ni tiene tantas rentas ni provechos; pues desde el año de 1548 hasta el de 51 le han valido sus quintos reales mas de tres millones de ducados, que monta mas que cuanto hubieron los españoles de Atabaliba ni se halló en la ciudad del Cuzco cuando la descubrieron. Paresce, por lo que se ve, que el metal de la plata no puede correr con fuelles ni quedar con la materia del fuego convertido en plata. En Porco y en otras partes deste reino donde sacan metal hacen grandes planchas de plata, y el metal lo purifican y apartan de la escoria que se cria con la tierra, con fuego, teniendo para ello sus fuelles grandes. En este Potosí, aunque por muchos se ha procurado, jamás han podido salir con ello; la recuira del metal paresce que lo causa, ó algun otro misterio; porque grandes maestros han intentado, como digo, de los sacar con fuelles, y no ha prestado nada su diligencia; y al fin, como para todas las cosas puedan hallar los hombres en esta vida remedio, no les faltó para sacar esta plata, con una invención la mas extraña del mundo, y es, que antiguamente, como los ingas fueron tan ingeniosos en algunas partes que les sacaban plata, debia no querer correr con fuelles, como en esta de Potosí, y para aprovecharse del metal hacian unas formas de barro, del talle y manera que es un albahaquero en España, teniendo por muchas partes algunos agujeros ó respiraderos. En estos tales ponian carbon, y el metal encima; y puestos por los cerros ó laderas donde el viento tenia mas fuerza, sacaban dél plata, la cual apuraban y afinaban después con sus fuelles pequeños, ó cañones con que soplan. Desta manera se sacó toda esta multitud de plata que ha salido deste cerro, y los indios se iban con el metal á los altos de la redonda dél, á sacar plata. Llamán á estas formas guairas, y de noche hay tantas dellas por todos los campos y collados, que parescen luminarias; y en tiempo que hace viento recio se saca plata en cantidad; cuando el viento falta, por ninguna manera pueden sacar ninguna. De manera que, así como el viento es provechoso para na-

HA-II.

vegar por el mar, lo es en este lugar para sacar la plata; y como los indios no hayan tenido veedores ni se pueda irles á la mano en cuanto al sacar la plata, por llevarla ellos (como está ya dicho) á sacar á los cerros, se cree que muchos han enriquecido y llevado á sus tierras gran cantidad desta plata. Y fué esto causa que de muchas partes del reino acudian indios á este asiento de Potosí para aprovecharse, pues habia para ello tan grande aparejo.

CAPITULO CX.

De cómo junto á este cerro de Potosí hubo el mas rico mercado del mundo en tiempo que estas minas estaban en su prosperidad.

En todo este reino del Perú se sabe por los que por él habemos andado que hubo grandes tiangues, que son mercados, donde los naturales contrataban sus cosas; entre los cuales, el mas grande y rico que hubo antiguamente fué el de la ciudad del Cuzco; porque aun en tiempo de los españoles se conoció su grandeza, por el mucho oro que se compraba y vendia en él, y por otras cosas que traian de todo lo que se podia haber y pensar. Mas no se igualó este mercado ó tiangué ni otro ninguno del reino al soberbio de Potosí; porque fué tan grande la contratación, que solamente entre indios, sin entrevenir cristianos, se vendia cada día, en tiempo que las minas andaban prósperas, veinte y cinco y treinta mil pesos de oro, y días de mas de cuarenta mil; cosa extraña, y que creo que ninguna feria del mundo se iguala al trato deste mercado. Yo lo noté algunas veces, y via que en un llano que hacia la plaza deste asiento, por una parte dél iba una hilera de costos de coca, que fué la mayor riqueza deste mercado desde la mañana hasta que escurecia la noche; y como se sacase plata cada día, y estos indios son amigos de comer y beber, especialmente los que tratan con los españoles, todo se gastaba lo que se traia á vender; en tanta manera, que de todas partes acudian con bastimentos y cosas necesarias para su proveimiento. Y así, muchos españoles enriquecieron en este asiento de Potosí con solamente tener dos ó tres indias que les contrataban en este tiangué, y de muchas partes acudieron grandes cuadrillas de anaconas, que se entiende ser indios libres que podian servir á quien fuese su voluntad; y las mas hermosas indias del Cuzco y de todo el reino se hallaban en este asiento. Una cosa miré el tiempo que en él estuve, que se hacian muchas trapazas, y por algunos se trataban pocas verdades. Y al valor de las cosas fueron tantas mercaderías, que se vendian los ruanes, paños y holandas casi tan barato como en España, y en almoneda vi yo vender cosas por tan poco precio, que en Sevilla se tuvieran por baratas. Y muchos hombres que habian habido mucha riqueza, no hartando su codicia insaciable, se perdieron en tratar de mercar y vender; algunos de los cuales se fueron huyendo á Chile y á Tucuma y á otras partes, por miedo

de las deudas; y así, todo lo mas que se trataba, era pleitos y debates, que unos con otros tenían. El asien-to deste Potosí es sano, especialmente para indios, porque pocos ó ningunos adolecian en él. La plata lle-van por el camino real del Cuzco á dar á la ciudad de Arequipa, cerca de donde está el puerto de Quilca. Y toda la mayor parte della llevan carneros y ovejas; que, á faltar estos, con gran dificultad se pudiera contratar ni andar en este reino, por la mucha distancia que hay de una ciudad á otra, y por la falta de bestias.

CAPITULO CXI.

De los carneros, ovejas, guanacos y vicuñas que hay en toda la mayor parte de la serranía del Perú.

Paréceme que de ninguna parte del mundo se ha oído ni entendido que se hubiesen hallado la manera de ovejas como son las destas Indias, especialmente en este reino, en la gobernación de Chile y en algunas de las provincias del río de la Plata, puesto que podrá ser que se hallen y vean en partidas que nos están ignotas y escondidas. Estas ovejas digo que es uno de los excelentes animales que Dios crió, y mas provechoso, el cual parece que la Majestad divina tuvo cuidado de criar este ganado en estas partes para que las gentes pudiesen vivir y sustentarse. Porque por via ninguna estos indios, digo los serranos del Perú, pudie-ran pasar la vida si no tuvieran deste ganado, ó de otro que les diera el provecho que dél sacan; el cual es de la manera que en este capítulo diré.

En los valles de los llanos, y en otras partes calientes, siembran los naturales algodón, y hacen sus ropas dél, con que no sienten falta ninguna; porque la ropa de algodón es conveniente para esta tierra.

En la serranía, en muchas partes, como es en la provincia de Collao, los Soras y Charcas de la villa de Plata, y en otros valles, no se cria árbol, ni el algodón aunque se sembrara daría fruto. Y poder los naturales, si no lo tuvieran de suyo, por via de contratación haber ropa todos, fuera cosa imposible. Por lo cual el dador de los bienes, que es Dios, nuestro sumo bien, crió en estas partes tanta cantidad del ganado que nosotros llamamos ovejas, que si los españoles con las guerras no dieran tanta priesa á lo apocar, no había cuento ni suma lo mucho que por todas partes había. Mas, como tengo dicho, en indios y ganado vino gran pestilencia con las guerras que los españoles unos con otros tuvieron. Llamaban los naturales á las ovejas llamas y á los carneros urcos. Unos son blancos, otros negros, otros pardos. Su talle es, que hay algunos carneros y ovejas tan grandes como pequeños asnillos, crecidos de piernas y anchos de barriga; tira su pescuezo y talle á camello, las cabezas son largas, parecen á las de las ovejas de España. La carne deste ganado es muy buena si está gordo, y los corderos son mejores y de mas sabor que los de España. Es ganado muy doméstico y que no da ruido. Los carneros llevan á dos y á tres arrobas de peso muy bien, y en cansando no se pierde, pues la carne es tan buena. Verdaderamente en la tierra del Collao es gran placer ver salir los indios con sus arados en estos carneros, y á la tarde verlos volver á sus casas cargados de leña. Comen de la yerba del campo.

Cuando se quejan, echándose como los camellos, gimen. Otro linaje hay deste ganado, á quien llaman guanacos, desta forma y talle; los cuales son muy grandes, y andan hechos montetes por los campos manadas grandes dellos, y á saltos van corriendo con tanta ligereza, que el perro que los ha de alcanzar ha de ser demasiado ligero. Sin estos, hay asimesmo otra suerte destas ovejas ó llamas, á quien llaman vicuñas; estas son mas ligeras que los guanacos, aunque mas pequeños; andan por los despo-blados, comiendo de la yerba que en ellos cria Dios. La lana destas vicuñas es excelente, y toda tan buena, que es mas fina que la de las ovejas merinas de España. No sé yo si se podrian hacer paños della; sé que es cosa de ver la ropa que se hacia para los señores desta tierra. La carne destas vicuñas y guanacos tira el sabor della á carne de monte, mas es buena. Y en la ciudad de la Paz comí yo en la posada del capitán Alonso de Mendoza cecina de uno destes guanacos gordos, y me pareció la mejor que había visto en mi vida. Otro género hay de ganado doméstico, á quien llaman pacos, aunque es muy feo y lanudo; es del talle de las llamas ó ovejas, salvo que es mas pequeño; los corderos cuando son tiernos mucho se parecen á los de España. Pare en el año una vez una destas ovejas, y no mas.

CAPITULO CXII.

Del árbol llamado molle, y de otras yerbas y raíces que hay en este reino del Perú.

Cuando escribí lo tocante á la ciudad de Guayaquile traté de la zarzaparrilla, yerba tan provechosa, como saben los que han andado por aquellas partes. En este lugar me pareció tratar de los árboles llamados molles, por el provecho grande que en ellos hay. Y digo que en los llanos y valles del Perú hay muy grandes arbole-das, y lo mismo en las espesuras de los Andes, con árboles de diferentes naturas y maneras; de los cuales pocos ó ningunos hay que parecen á los de España. Algunos dellos, que son los aguacates, guayabos, caimitos, guabos, llevan fruta de la suerte y manera que en algunos lugares desta escriptura he declarado; los demás son todos llenos de abrojos ó espinas ó mon-tes claros, y algunas cebras de gran grandor, en las cuales, y en otros árboles que tienen huecos y concavidades, crian las abejas miel singular con gran-de orden y concierto. En toda la mayor parte de lo poblado desta tierra se ven unos árboles grandes y pe-queños, á quien llaman molles; estos tienen la hoja muy menuda, y en el olor conforme á hinojo, y la corteza ó cáscara deste árbol es tan provechosa, que si está un hombre con grave dolor de piernas, y las tiene hinchadas, con solamente cocerlas en agua y lavarse algunas veces, queda sin dolor ni hinchazon. Para lim-piar los dientes son los ramicos pequeños provechosos; de una fruta muy menuda que cria este árbol hacen vi-no ó brebaje muy bueno, y vinagre, y miel harto bue-na, con no mas de deshacer la cantidad que quieren desta fruta con agua en alguna vasija, y puesta al fuego, después de ser gastada la parte perteneciente, queda convertida en vino ó en vinagre ó en miel, según es el cocimiento. Los indios tienen en mucho estos árboles. Y en estas partes hay yerbas de gran virtud, de las cua-

les diré de algunas que yo vi; y así, digo que en la provincia de Quimbaya, donde está situada la ciudad de Cartago, se crian unos bejucos ó raíces por entre los árboles que hay en aquella provincia, tan provechosos para purgar, que con solamente tomar poco mas de una braza dellos, que serán del gordor de un dedo, y echarlos en una vasija de agua que tenga poco menos de un azumbre, embebe en una noche que está en el agua la mayor parte della; de la otra bebiendo cantidad de medio cuartillo de agua, estan cordial y provechosa para purgar, que el enfermo queda tan limpio como si hubiera purgado con ruibarbo. Yo me purgué una ó dos veces en la ciudad de Cartago con este bejuco ó raíz, y me fué bien, y todos lo teniamos por medicinal. Otras habas hay para este efeto, que algunos las alaban y otros dicen que son dañosas. En los aposentos de Bil-cas me adoleció á mí una esclava por ir enferma de ciertas llagas que llevaba en la parte inferior; por un carnero que di á unos indios, vi que trajeron unas yer-bas que echaban una flor amarilla, y las tostaron á la candela para hacerlas polvo, y con dos ó tres veces que la untaron quedó sana.

En la provincia de Andaguailas vi otra yerba tan buena para la boca y dentadura, que limpiándose con ella una hora ó dos, dejaba los dientes sin olor, y blan-cos como nieve. Otras muchas yerbas hay en estas par-tes, provechosas para la salud de los hombres; y algu-nas tan dañosas, que mueren con su ponzoña.

CAPITULO CXIII.

De cómo en este reino hay grandes salinas y baños, y la tierra es aparejada para criarse olivos y otras frutas de España; y de algunos animales y aves que en él hay.

Pues concluí en lo tocante á las fundaciones de las nuevas ciudades que hay en el Perú, bien será dar noticia de algunas particularidades y cosas notables antes de dar fin á esta primera parte. Y agora diré de las grandes salinas naturales que vemos en este reino, pues para la sustentacion de los hombres es cosa muy im-portante. En toda la gobernación de Popayan conté cómo no había salinas ningunas, y que Dios nuestro Señor proveyó de manantiales salobres del agua, de los cuales las gentes hacen sal, con que pasan sus vidas. Acá en el Perú hay tan grandes y hermosas salinas, que dellas se podrian proveer de sal todos los reinos de España, Italia, Francia y otras mayores partes. Cerca de Tumbes y de Puerto-Viejo, dentro en el agua, junto á la costa de la mar, sacan grandes piedras de sal, que llevan en naos á la ciudad de Cali y á la Tierra-Firme, y á otras partes donde quieren. En los llanos y arenales deste reino, no muy lejos del valle que llaman de Guau-ra, hay unas salinas muy buenas y muy grandes, la sal albisima, y grandes montones della, la cual toda está perdida, que muy pocos indios se aprovechan della. En la serranía cerca de la provincia de Guailas hay otras salinas mayores que estas. Media legua de la ciudad del Cuzco están otras pozas, en las cuales los indios hacen tanta sal, que basta para el proveimiento de muchos dellos. En las provincias de Condesuyo y en algunas de Andesuyo hay, sin las salinas ya dichas, algunas bien grandes y de sal muy excelente. Por ma-

nera que podré afirmar que cuanto á sal es bien pro-veído este reino del Perú.

Hay asimesmo en muchas partes grandes baños, y muchas fuentes de agua caliente, donde los naturales se bañaban y bañan. Muchas dellas he yo visto por las partes que anduve dél; y en algunos lugares deste rei-no, como los llanos y valles de los rios y la tierra tem-plada de la serranía, son muy fértiles, pues los trigos se crian tan hermosos y dan fruto en gran cantidad; lo mismo hace el maíz y cebada. Pues viñas no hay pocas en los términos de San Miguel, Trujillo y los Re-yes y en las ciudades del Cuzco y Guamanga, y en otras de la serranía comienza ya á las haber, y se tiene grande esperanza de hacer buenos vinos. Naranjales, granados y otras frutas, todas las hay, de las que han traído de España como las de la tierra. Legumbres de todo género se hallan; y en fin, gran reino es el del Pe-rú, y el tiempo andando será mas, porque se habrán hecho grandes poblaciones adonde hubiere aparejo para se hacer; y pasada esta nuestra edad, se podrán sacar del Perú para otras partes trigo, vinos, carnes, lanas y aun sedas. Porque para plantar moreras hay el mejor aparejo del mundo; sola una cosa vemos que no se ha traído á estas Indias, que es olivos, que, después del pan y vino, es lo mas principal. Paréceme á mí que se traen engertos dellos para poner en estos llanos y en las vegas de los rios de las tierras, que se harán tan grandes montañas dellos como en el ajarafe de Sevilla y otros grandes olivares que hay en España. Porque si quiere tierra templada, la tiene; si con mucha agua, lo mismo, y sin ninguna y con poca. Jamás truena ni se ve relámpago ni caen nieves ni hielos en estos llanos, que es lo que daña el fruto de los olivos. En fin, como vengan los engertos, tambien vendrá tiempo en lo fu-turo que provea el Perú de aceite como de lo demás. En este reino no se han hallado encinales; y en la provin-cia de Collao y en la comarca del Cuzco, y en otras par-tes dél, si se sembrasen, me parece lo mismo que de los olivares, que habrá no pocas dehesas. Por tanto, mi parecer es que los conquistadores y pobladores des-tas partes no se les vaya el tiempo en contar de batallas y alcances; entiendan en plantar y sembrar, que es lo que aprovechará mas. Quiero decir aquí una cosa que hay en esta serranía del Perú, yes, unas raposas no muy gran-des, las cuales tienen tal propiedad, que echan de sí tan pestífero y hediondo olor, que no se puede compadecer; y si por caso alguna destas raposas orina en alguna lan-za ó cosa otra, aunque mucho se lave, por mu-chos dias tiene el mal olor ya dicho. En ninguna parte dél se han visto lobos ni otros animales dañosos, salvo los grandes tigres que conté que hay en la montaña del puerto de la Buenaventura, comarcana á la ciudad de Cali, los cuales han muerto algunos españoles y mu-chos indios. Avestruces adelante de los Charcas se han hallado, y los indios los tenían en mucho. Hay otro gé-nero de animal, que llaman viscacha, del tamaño de una liebre y de la forma, salvo que tienen la cola larga como raposas; crian en pedregales y entre rocas, y mu-chas matan con ballestas y areabuces, y los indios con lazos; son buenas para comer como están manidas; y aun de los pelos ó lana destas viscachas hacen los in-